



### III Sección

#### Literatura, estética e historia

## Belleza y fealdad en *Vida que olvida* (2008) de Justo Arroyo

Shirley Longan Phillips  
Universidad de Costa Rica, Costa Rica  
[shirley.longan@ucr.ac.cr](mailto:shirley.longan@ucr.ac.cr)  
<https://orcid.org/0000-0001-9313-1760>

Recepción: 11 de octubre de 2020

Aprobación: 4 de enero de 2021

**Resumen:** La belleza y la fealdad son dos conceptos que dependen tanto del tiempo como del lugar, así lo afirma Umberto Eco en los textos en los que estudia la historia de estos conceptos. El presente artículo analiza *Vida que olvida* (2008), del escritor Justo Arroyo, una novela que toma como telón de fondo la historia de Panamá para contar la vida de Pedro Regalado y su familia: su esposa Antonia y sus tres hijas: Martina, Nicolasa y Aminta. La singularidad de cada personaje contrapone el juego entre la belleza y la fealdad, entre lo que se ve externamente y en lo que sucede internamente.

**Palabras clave:** belleza; fealdad; otredad; *Vida que olvida*; Justo Arroyo; literatura panameña; novela histórica

### Beauty and Ugliness in *Vida que olvida* (2008) by Justo Arroyo

**Abstract:** Beauty and ugliness are concepts which depend upon time and place; this is a statement from Umberto Eco in his text where he studies the History of both concepts. This paper analyses the novel *Vida que olvida* (2008) by the Panamanian writer Justo Arroyo. This story uses the process of Panama's independence to tell



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).



the story of the Regalado family. Pedro Regalado, his wife Antonia, and his three daughters Martina, Nicolasa and Aminta are singular characters who moves between the beauty and the ugliness; they flow between what you can see with the eyes and what is inside.

**Key words:** beauty; ugliness; otherness; *Vida que olvida*; Justo Arroyo; Panamanian literature; historical novel.

*Vida que olvida* (2008), novela del escritor panameño Justo Arroyo, narra la vida de Pedro Regalado, un abogado bogotano rubio y de baja estatura que decide casarse con Antonia, una mujer alta y negra, e ir a vivir a Colón. En ese momento, todavía Panamá era una provincia marginal de Colombia. Durante la narración, transcurren casi cincuenta años, en los cuales la familia Regalado crece: aparece un cielo cada diez años, es decir, tres hijas: Martina -el cielo negro-, Nicolasa -el cielo gris- y Aminta -el cielo azul-. Cada hija tiene características propias y construyen sus vidas en el joven país de Panamá, el cual recientemente ha logrado su independencia. Este artículo analiza esta novela desde la belleza y la fealdad, los cuales son dos conceptos que dependen tanto del tiempo como del lugar, así lo afirma Umberto Eco en los textos en los que estudia la historia de ellos. La singularidad de cada personaje contrapone el juego de ambos conceptos opuestos, entre lo que se ve externamente y en lo que sucede internamente. También, analiza el uso de la historia nacional panameña como recurso narrativo de telón de fondo para contar la historia de la familia Regalado.

### **Justo Arroyo y la narrativa panameña**

Ubicar la producción narrativa de Justo Arroyo es difícil. Cuando se publicó la novela en estudio, la prensa de su país exaltó la calidad de esta particularmente por la cantidad de hechos históricos y personajes a los que hacía referencia, entre estos Pedro Prestán, Victoriano Lorenzo, guerrillero indígena fusilado, el fracaso del canal francés, la Guerra de los Mil Días, la independencia de Panamá de Colombia,



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).



la invasión de Costa Rica, la inauguración del Canal de Panamá, entre otros. Entre los pocos artículos escritos sobre esta novela está el de Silvia Gianni de la Università Cattolica del Sacro Cuore, Milano, Italia, llamado "De dónde es uno? [SIC] Transitoriedad de la identidad, configuración de los espacios centroamericanos" (2009), el cual la ubica como "una novela de claro corte histórico, cuyos rasgos permiten insertarla en el contexto de la nueva novela histórica" (Gianni, 2009, p. 11); incluso, la misma autora menciona que "La obra del autor panameño se ha definido además como novela del centenario de la República, ya que se ha editado en concomitancia con la fecha de estas celebraciones" (Gianni, 2009, p.11).

En este artículo de marras, se compara esta novela con otra del mismo corte, pero Gianni establece que:

Son múltiples, entonces, las posibles aproximaciones a la novela de Arroyo, pero lo que aquí interesa destacar es la "casualidad", impuesta por eventos de diferente índole histórica, con la que se puede ir definiendo una nacionalidad y, con ella, la aceptación o el rechazo de una idea específica de identidad. Arroyo decide explorar ese tema a partir del proceso contradictorio de conformación de la actual nación panameña, poniendo en relieve lo ficticio, mejor dicho lo no sustancial, de la composición identitaria si ésta está basada sólo en el mero concepto de nacionalidad, una formalidad que lleva a la familia Regalado a convertirse, de un día a otro, en "ciudadana cabal de la flamante República" (Gianni, 2009, p. 12).

Para esta autora:

Las vicisitudes de la familia Regalado metaforizan la situación del país: la evolución de los tratos físicos de las dos hijas marca el camino de la transición, un recorrido que impone transformaciones, algunas de las cuales muy violentas, por ser el producto de un fuerte choque y otras más leves, símbolo de una mayor aceptación y comprensión del presente. El "ayer/allá" se enfrenta de nuevo con el "hoy/ahora", manifestando la gran diferencia existente entre la postura del bogotano y de los nuevos habitantes de Colón, que configuran la esencia de los sujetos en movimiento en grado de asumir los nuevos retos identitarios, haciendo de la mutación su característica primaria (Gianni, 2009, p. 15).





Y es que los retos identitarios de la narrativa panameña son realmente complejos, al respecto Seymour Menton en el artículo: “Búsqueda de la identidad nacional en el cuento panameño” (2001) propone que “a diferencia de los otros países latinoamericanos, no se limita a una síntesis geográfica, étnica o histórica [sino que] la identidad nacional de Panamá se distingue precisamente por su fuerte carácter internacional o cosmopolita” (Menton, 2001, p. 399). De alguna manera, Margarita Vásquez Quirós, en su discurso de ingreso como miembro de número a la Academia Panameña de la Lengua llamado “El Canal en la novela panameña” (2006), coincide con Menton en que:

En la Zona del Canal, en cambio, la lengua de la vida pública, de la educación, de la cultura y de la literatura era el inglés. Toda esta gente se define a sí misma por contraste: la idea básica era que la identidad norteamericana blanca era superior a la de todos los otros pueblos y culturas (eran los años de las luchas contra la segregación racial en los Estados Unidos) y, con esta idea en la cabeza, se encierran en la Zona del Canal. Era un mundo ordenado y embellecido con calles sembradas de acacias anaranjadas, todas iguales, que florecen el mismo día y a la misma hora todos los años, como dice la narradora de Sin fecha fija, de Isis Tejeira (Vásquez, 2006, p.3).

Por su parte, Maida Watson del Departamento de Lenguas Modernas de la Florida Internacional University en su artículo “Mujer, patria y narración en los cuentos de tres autores panameños: Rosa María Britton, Justo Arroyo y Antonio Paredes” (2008) destaca que: “Tradicionalmente, la nación ha sido representada blanca y masculina, personificada en la figura del caudillo, y en el mejor de los casos, la nación ha sido mestiza o mulata, pero pocas veces mujer” (Watson, 2008, p. 47). Watson menciona Arroyo escribe cuentos más bien “internacionales”, con lo cual coincide con Menton y con Vásquez.





De los tres autores que Watson estudia, en el artículo supra citado, destaca que Arroyo

[...] escoge el mundo universalista de seres desarraigados para enmarcar sus cuentos, a través de la alineación de vidas particulares, examina la identidad nacional sin los detalles criollistas de Antonio Paredes. Los personajes de Arroyo están atrapados por su mundo rutinario (Watson, 2008, p. 49).

Y eso justamente es lo que sucede en *Vida que olvida*, donde coincidentemente:

La mujer panameña, sufrida, abnegada y presa de la sociedad patriarcal, [y] los personajes masculinos en los cuentos de Arroyo contrastan con lo redondo y acabado de los personajes femeninos. Muchas veces parecen caricaturas, imágenes que se repiten a través de varios cuentos, que pululan dentro de una realidad donde actúan como vectores de desequilibrio. Muchos de ellos sufren de una obsesión o una compulsión, a veces por una mujer más joven o por el deseo de destruir el mundo de normalidad que les rodea (Watson, 2008, p. 50).

Si bien Watson se refiere a otro corpus del autor en estudio, los rasgos que señala también coinciden con la novela en estudio en este artículo. Pero, en una nota, Watson también señala las dificultades de analizar la producción panameña

La falta de libros que ubiquen la literatura panameña en un contexto historiográfico general dificulta el proceso de incluir a autores panameños en movimientos literarios precisos o relacionarlos con movimientos de Latinoamérica. Existen estudios útiles como los de Damaris Serrano, [...] o] una serie de artículos sobre literatura panameña que se publicaron en la Revista Iberoamericana, entre los que aparece el artículo de Seymour Menton, [... ], pero no existe un libro que abarque un buen estudio general de la literatura panameña (Watson, 2008, p. 52).

Por el momento, entre los análisis encontrados, solo el texto mencionado de Silvia Gianni toma esta novela como parte de un corpus de estudio. Hasta el momento, no fue encontrado ningún artículo académico ni estudio que hiciera referencia directa a esta novela.



## Los Regalado: hacia la diégesis de la novela

*Vida que olvida* (2008) empieza en 1885, cuando Panamá era un Departamento de Colombia y el Istmo participaba de las acostumbradas guerras entre liberales y conservadores” (Arroyo, 2008, p. 9); todos los acontecimientos de la familia Regalado suceden con el proceso independentista como telón de fondo. Pedro Regalado:

bogotano de ojos azules y cabello rubio, casado con una negra de la costa colombiana, estaba dispuesto a lo que fuera con tal de que se respetara. Porque desde que vio a Antonia, con su piel de seda y cuerpo esbelto, elegante aun en medio de trabajos indignos, tomó la decisión de casarse con ella (Arroyo, 2008, p. 16).

Se casó con Antonia, en contra de la voluntad de sus padres, y se fue a vivir con ella a Colón, donde ejerció su profesión de abogado durante toda la vida. El mayor sueño de Pedro era tener un hijo varón; sin embargo, después de intentarlo por mucho tiempo, al principio muy apasionadamente, luego angustiosamente, fue hasta diez años después que llegó el primer embarazo de Antonia. Por su parte, Antonia era una mujer negra, alta, esbelta, muy bella. Visualmente hacía una extraña pareja con Pedro. En Bogotá, ella no tenía otro destino que ser una sirvienta, sin embargo, en Colón era Antonia Regalado, la esposa del abogado.

Ahí, Antonia adquiere un lugar social, empero, “su único deseo, para completar su felicidad y echar raíces, era salir preñada, enseguida, un varón primero y luego los que vinieran” (Arroyo, 2008, p. 18). Durante largos años y por todos los medios intenta quedar embarazada pero no lo logra; hasta que diez años después, llega la primera hija, a quien llaman Martina.

“Martina fue una decepción que ambos callaron. Y no por niña sino por fea” (Arroyo, 2008, p. 21). No se parecía a sus progenitores, y en cuanto empieza a crecer también crecen su fuerza, sus problemas de socialización y su fealdad física:

La cara de Martina siguió el desarrollo del cuerpo, haciendo insufrible una suerte de doble frontera: arriba, la grande frente de cabeza calva; en el medio, la nariz extendida y abajo, sin cuello para la transición,



un embutido del cual salían brazos y piernas en locomoción permanente (Arroyo, 2008, p. 25).

De hecho, hay un episodio, durante una fiesta de niños, cuando ella toma el garrote de la piñata y terminan todos los niños golpeados. En el camino, ella se va llenando de cicatrices, que afean aún más su rostro y su figura, y también decepciona a su padre, pues no cumple para nada con las expectativas.

Pedro decide que no es necesario que estudie, que con la primaria es suficiente para ella, a pesar de que tiene todas las aptitudes e inteligencia para seguir estudiando. Cuando Martina tenía diez años, Antonia vuelve a quedar embarazada (en este momento, este personaje ya tenía cuarenta años); este suceso genera gran preocupación tanto en Pedro como en Antonia, pues no se consideraban con la energía suficiente para poder lidiar con otra criatura con la fuerza y violencia de Martina. Además, tampoco sabían cómo su hija mayor reaccionaría a la llegada de su hermanita. En este clima, llegó Nicolasa.

Este es el punto de giro de Martina, Nicolasa saca de ella toda la ternura que su cuerpo no tiene. El narrador hace un énfasis extraordinario en la belleza y delicadeza de las manos de Martina, como cuna para Nicolasa:

[...] cuando Antonia sacó sus propios brazos de debajo de Nicolasa y la dejó en los fuertes y redondos de Martina, Pedro Regalado y Antonia vieron cómo su hija concentraba su poder para ofrecerle la mejor cuna a su hermana, como las manos regordetas adquirían una elasticidad insospechada y cómo de su voz estentórea surgía una canción de cuna angelical. Nicolasa no dejaba de sonreírle a Martina quien, por primera vez en la vida, devolvió una sonrisa (Arroyo, 2008, p. 36).

Martina se convierte en su protectora, y los episodios de violencia solo suceden cuando Martina protege a Nicolasa, por ejemplo, cuando un perro pretende morderla. El tiempo sigue pasando, para este momento, ya Panamá se ha independizado de Colombia. Sin embargo, Pedro está obsesionado con que esta decisión debe deshacerse, pero, Antonia, Martina y Nicolasa se sienten muy bien siendo panameñas.





Hay una escena muy importante en la novela, cuando llega T. Roosevelt de visita a Panamá, y el presidente lo recibe. La familia Regalado se traslada de Colón a Ciudad Panamá a ver el acontecimiento; sin embargo, Pedro va con la intención de matar a Roosevelt, para hacer que Panamá vuelva a pertenecer a Colombia y él morir como un héroe de la patria. Su esposa desconoce esta intención. En el momento que Pedro iba a matar al presidente, alguien golpea a Nicolasa, Martina reacciona violentamente, y Pedro debe cambiar su plan y tirarse encima de Martina para sosegarla, por lo que su plan se ve frustrado.

Sigue transcurriendo la narración y aparece Rosendo, Pedro no lo soporta y Martina se va a vivir con él. A Rosendo no le interesa Martina, sino tenerla a esta como sirvienta, en lo cual esta se destaca primorosamente. Ella hace amistad con todos los vecinos de su edificio, quienes logran encontrar su dulzura y dedicación a las labores hogareñas, cosa que Rosendo no determina, sino que más bien la agrede y maltrata física y verbalmente. A pesar de esto, Martina consigue un lugar social más allá de su apariencia física:

Aquí Martina era dueña y señora. Aquí, entre estibadores y recolectores de basura, lavaplatos y meseros, había encontrado su centro. Y si de tareas femeninas se trataba, como lavar, cocinar y estar dispuesta a toda hora para su hombre, Martina sobresalía. Aquí brillaba y nadie se fijó ni en su fealdad ni en sus cicatrices. Lo único importante era que su ropa era la más limpia del patio, que cocinaba como un ángel y compartía con los vecinos su afamado arroz con coco” (Arroyo, 2008, p. 63).

En algún momento, Martina se defiende, violentamente,

Martina le dice, en su voz más tranquila, que si alguna vez le vuelve a pegar, que se asegure de matarla, porque si no lo hace, si la deja con vida, ello lo mata a él. Rosendo sólo asiente con la cabeza” (Arroyo, 2008, p. 71)

Pero, aún así Rosendo la vuelve a maltratar; prácticamente en un acto de violación, Martina queda embarazada. Simultáneamente, Antonia vuelve a quedar embarazada por tercera vez, ya para este momento tiene unos cincuenta años. El día que Martina va a dar a luz, Rosendo la golpea fuertemente, y ella muere; Pedro







y Antonia deben hacerse cargo de Esteban, el hijo de Martina. La muerte de la hija mayor es el punto de quiebre del personaje de Pedro Regalado, a partir de entonces empieza a beber licor todo el tiempo, suda y suda, y ahora se obsesión consiste en matar a Rosendo. La novela dedica una buena parte a esta búsqueda, cuando Pedro lo encuentra no lo mata, sino que le perdona la vida.

En el texto, la descripción de Pedro Regalado no cambia, parece que los años no pasan: “Él, que a sus cincuenta mantenía su vigor y agilidad, sin hablar de su cabello y dentadura, empezó a resentir el deterioro de Antonia” (Arroyo, 2008, p. 113). Pues, el tiempo había sido inclemente con Antonia: en este momento es una mujer envejecida, la lactancia de su tercera hija, Aminta, y de su nieto Esteban la desgasta físicamente, se le caen los dientes y se le arruga la piel. Pedro empieza a ver a Antonia solo como una sirvienta y ya no como la esposa de su época de juventud.

Aminta Regalado es la tercera hija de este matrimonio, a diferencia de Martina, es bellísima:

“Alada, talentosa, Aminta Regalado aprendió a tratar a la gente con la rapidez mercurial de su padre pero armonizada con la cadencia de su madre, lo que le daba al cielo azul una aureola de constante movimiento imperceptible, aunque estuviera sentadita en un rincón. Los que trataban a la niña se maravillaban de que parecía estar en todas partes y en ninguna pero siempre en el centro” (Arroyo, 2008, p. 123).

Pedro se vuelca hacia ella, pues si bien no es un hijo varón, es la que más se parece a él: tiene los mismos ojos azules y su mismo carácter fuerte. De su misma edad es Esteban, su sobrino, pero lo sobrepasa y opaca en todos los sentidos: Aminta participa en todas las actividades escolares, todos la aman y la admiran, particularmente Pedro. Pero, en una presentación escolar, aparece su menarquia y todo cambia:

Ocurrió en una clase, cuando Aminta Regalado recitaba una interminable poesía para deleite de la maestra y envidia e sus compañeros, cuando gesticulaba con esos brazos de leche que



contrastaban con el negro de su pelo, su traje vaporoso contribuyendo a su imagen de ángel.

De repente, quedó petrificada en medio del salón y sus ojos celestes se perdieron en la pared de enfrente, como quien observa una aparición. Los brazos habían quedado extendidos en el último verso, [...]. Allí permaneció, en silencio y posición de vuelo, la vista a la distancia, maestra y alumnos sin comprender cómo era que Aminta había fallado.

Y cuando la maestra se levantaba para intervenir de modo de romper ese lapsus que ocurría aun con los mejores, la clase se congeló al ver que en el centro de Aminta Regalado se empezaba a formar un charco que le bajaba por las piernas, manchando unos zapatos que hasta ahora ninguna mugre había osado irrespetar (Arroyo, 2008, p. 129).

Queda paralizada, pues para ella todo lo que tiene que ver con la feminidad es terrible: “todo lo relacionado con la ‘maldición’ de ser mujer era un misterio” (Arroyo, 2008, p. 130). A partir de entonces, este personaje tiene un giro total, se vuelve ensimismada, taciturna, triste, enconchada y alicaída: “porque su transformación de extrovertida a introvertida, a esta niña que ahora parecía mirara no desde unos ojos claros como el cielo sino desde unos negros como el desamparo” (Arroyo, 2008, p. 136). Ella deja de participar en las presentaciones escolares y se obsesiona con su apariencia externa.

En este caso, Pedro sí quiere que estudie y, por lo tanto, Antonia debe acompañarla al centro del país para que Aminta vaya a la secundaria. Cualquiera que las ve, imagina que es una niña con su sirvienta y no madre e hija. En ese momento, aparece el personaje de Gaspar Rudas, quien empieza a rondar a Aminta para conquistarla: “Gaspar Rudas supo que Aminta Regalado vivía en una pensión cerca del Pedagógico y que, tanto por la mañana como por la tarde, una anciana negra la acompañaba” (Arroyo, 2008, p. 161). Él para ella es completamente indiferente. Gaspar es un maestro, está a punto de graduarse, y cuando Aminta se devuelve a Colón (pues no tiene mayor interés en el estudio) se va detrás de ella.

Rápidamente, Gaspar y Aminta se casan. Como ella es tan poco sociable y solo está interesada en sí misma, no tiene amigos. Entonces, para aliviar esta pena,



Antonia invita a los amigos y vecinos de Martina, para que la boda tuviera algunos asistentes. A Aminta estos seres de baja condición social le parecieron repulsivos; ese día, Pedro había resuelto suicidarse, pero no lo hace. Muy poco tiempo después, Aminta queda embarazada y se vuelve todavía más introspectiva; Gaspar se dedica a tener aventuras amorosas y lujuriosas con todas las mujeres posibles del pueblo, y después de que nace Gasparito, el hijo de Aminta, en un arranque de locura, Aminta acuchilla a Gaspar. Él, herido, toma al niño y huye.

Luego, Aminta es recluida en un sanatorio para enfermos mentales y muere. La historia termina cuando Pedro, que ha llamado a sus hijas el cielo negro (Martina), el cielo gris (Nicolasa) y el cielo azul (Aminta), está visitando la tumba de Martina y Aminta, en suelo panameño. Está con Nicolasa, quién se ha casado con un trompetista, y ha tenido un hijo al que le han puesto el nombre de Pedro, con lo que finalmente Pedro Regalado logra la descendencia de un varón.

### **Una rápida mirada hacia la belleza y la fealdad**

En la *Historia de la belleza* (2006) y la *Historia de la fealdad* (2007), ambas investigaciones coordinadas por Umberto Eco, en la introducción de la primera dice que "La belleza nunca ha sido algo absoluto e inmutable, sino que se ha ido adaptando a distintos rostros según la época histórica y el país" (Eco, 2006, p.14), pero, resulta que en la *Historia de la fealdad*, coincide plenamente con esta idea, es decir la fealdad también depende de las épocas y las culturas (Eco, 2007, p. 421). La belleza y la fealdad dependen del lugar y del tiempo.

La misma palabra *kalón*, que solo impropia puede traducirse por "bello", debe ponernos sobre aviso:

[...] *kalón* es lo que gusta, lo que suscita admiración y atrae la mirada. El objeto bello lo es en virtud de su forma, que satisface los sentidos, especialmente la vista y el oído. Pero no son solo los aspectos perceptibles por los sentidos los que expresan la belleza el objeto: en el caso del cuerpo humano, también desempeñan un papel importante las cualidades del alma y del carácter, que son percibidas con los ojos de la mente más que con los del cuerpo (Eco, 2006, p. 40).



En el siguiente texto, Eco cita a Nietzsche al decir que:

El hombre en el fondo se mira en el espejo de las cosas, considera bello todo aquello que le devuelve su imagen... lo feo se entiende como señal y síntoma de degeneración... todo indicio de agotamiento, de pesadez, de senilidad, de fatiga, toda especie de falta de libertad, en forma de convulsión o parálisis, sobre todo el olor, el color, la forma de la disolución, de la descomposición... todo esto provoca una reacción idéntica, el juicio de valor "feo"... ¿A quién odia aquí el hombre? No hay duda: odia la decadencia de su tipo" (Eco, 2007, p. 15).

Por tanto, se pregunta el mismo texto: "¿Podrá, pues, definirse simplemente lo feo como lo contrario de lo bello, un contrario que también se transforma cuando cambia la idea de su opuesto? ¿La historia de la fealdad puede ser el contrapunto simétrico de la historia de la belleza?" (Eco, 2007, p. 16). Sirva el siguiente análisis para seguir haciéndose estas preguntas.

### **Pedro y Antonia: la juventud y la vejez**

Pedro y Antonia Regalado presentan en esta novela un constante contraste físico:

En Antonia la negrura era un manto de satín sobre sus facciones clásicas, boca, nariz y ojos en armonía. Y su cuerpo delgado y piernas largas le daban un aire de nubia aristocrática. Y Pedro Regalado, no obstante de baja estatura, era un hombre que atraía las miradas por su pelo dorado y su rostro severo suavizado por los ojos más azules del mundo" (Arroyo, 2008, p. 22).

Otro contraste entre estos personajes radica en su procedencia. Ella es de Cartagena, pero ha debido migrar a Bogotá en busca de trabajo; eso es todo lo que se sabe de su pasado. Pedro le propone casarse "para protegerla", y este comentario es el que convence a Antonia de las buenas intenciones de Pedro. Además, Antonia no tiene apellido, obtiene uno gracias a su esposo y por el resto del texto ella es llamada Antonia Regalado.

Pero, esta situación tiene sus consecuencias en la vida conyugal: Antonia no tiene voz, es decir, no puede contradecir a Pedro, este no se lo permite, y el silencio



es su única arma para poder mostrar el desacuerdo. De hecho, cuando Martina se va a vivir con Rosendo, Antonia se escapa a visitar a su hija, pues sabe y conoce la oposición de Pedro.

El contraste más evidente en la novela aparece hacia la última parte de la narración. Pedro no envejece, con la misma edad, su apariencia es prácticamente la misma desde el inicio, lo único que ha cambiado es que ahora que bebe mucho licor y suda copiosamente; por el contrario, Antonia es una mujer envejecida:

más que la menopausia, más que la ida de sus hijas y la indiferencia de Pedro Regalado, nada le duele tanto como la imagen de sus encías desnudas. Y una chapa, este artefacto que tendrá que sacar, limpiar y volver a insertar, que le distorsionará las palabras y le gritará vieja a cada instante (Arroyo, 2008, p. 198).

Claramente, Pedro nunca amó a Antonia, pues cuando jóvenes le agradaba mucho disfrutar de la belleza de esta, pero al envejecer, Antonia tiene prácticamente la función de una ama de casa, no es su compañera de vida, ni su esposa. Pedro no le perdona a Antonia su cambio físico, particularmente porque él no lo sufre. Dicho de otro modo, Pedro nunca llega a amar a Antonia, pues solo la aprecia externamente cuando es bella y joven. Ante los ojos de Pedro, al perder la belleza ha perdido su valor.

### **El cielo negro, el cielo gris y el cielo azul**

Pedro Regalado se refiere a cada una de sus hijas como cielos: el cielo negro es Martina; en este caso no se refiere al color de la piel, sino a la connotación de lo negro con lo malo o despreciable. Es el cielo negro porque es fea por fuera; ella es juzgada y está cautiva de su fealdad, de su cara y cuerpo lleno de cicatrices; su fealdad externa hace que Pedro considere que no debe estudiar, que con la primaria está bien (y es suficiente) para ella, a pesar de que da muestras de querer y tener la capacidad de superarse. También, esta fealdad física parece negarle la posibilidad de tener una vida normal”, es decir, para la época (ubicada esta historia



a inicios del siglo XX), lo esperado es que sea esposa y madre. Esta es la razón por la cual, cuando aparece Rosendo, Martina no desaprovecha su propuesta, pues sabe que difícilmente aparecerá otro pretendiente.

Sin embargo, la belleza interna de Martina va creciendo conforme pasa la narración. La llegada de Nicolasa crea un cambio en la violencia de Martina, se vuelve tierna, protectora, amable, maternal. Más adelante, cuando vive con Rosendo, sus vecinos logran superar la imagen externa y notan que es una grandiosa cocinera, amable, magnánima, afable, servicial, hacendosa y con muchas otras cualidades internas: “Esas manos regordetas hablaban por Martina y revelaban la armonía escondida de la dueña. Sólo bastaba ver su meñique, levantado con finura en el té o al planchar para desmentir el cuerpo grotesco” (Arroyo, 2008, p. 57). Como un comentario al margen, esta novela ha sido utilizada en el Curso Integrado de Humanidades I, en la clase de Comunicación y Lenguaje, y en una oportunidad, con la muerte de Martina, una estudiante comentó que ella dejó de leer por unos cuantos días la novela, pues necesitaba hacer el duelo por la partida de este personaje.

La segunda hija, Nicolasa Regalado, pasa por la narración sin mayores sobresaltos. Es un personaje que sirve para hacer brillar a Martina. El único revés que le produce a sus progenitores es cuando decide casarse con Juan, un trompetista, que, como es de esperarse, desagrada bastante a Pedro. Sin embargo, al final, es ella quien le da a Pedro un nieto con su mismo nombre, con lo que este puede cumplir su sueño de tener en su descendencia un varón. De Nicolasa no hay descripciones físicas relevantes, ni hechos concretos que alteren el argumento.

Aminta es el cielo azul de Pedro. Aminta tiene la belleza como valor (que Antonia ha perdido). Sin embargo, tiene la dicotomía belleza/fealdad, el contrario de Martina. Aminta es hermosa por fuera, desde que llega, revoluciona la narración y la familia: es fuerte, líder, carismática, engreída y tiene el mundo a sus pies. La llegada de Aminta coincide con la partida de Martina, por lo que Pedro se vuelca completamente en esta hija, que físicamente es la única que se parece a él. Pero,



la piedra en el zapato de Aminta es su madre: Antonia está envejecida y sin dientes, por lo que esa representación de la feminidad es terrible y repulsivo para ella. De ahí que la menarquia es el punto de quiebre de este personaje: el mayor miedo de Aminta es verse como Antonia. Por eso se vuelve retraída, ensimismada, lacónica, taciturna y triste. Su belleza externa es la que llama la atención de Gaspar Rudas, y esa es la razón por la que se casa con ella. Sin embargo, para Aminta, verse y pensarse embarazada la vuelve todavía más introspectiva y metida en ella misma, pues aumenta su odio hacia lo femenino; es decir, su acercamiento a Antonia; con esto, adquiere sentido la frase de Nietzsche citada por Eco anteriormente.

Al contrario de Martina, quien entre más se afeaba físicamente, el narrador más la embellecía por dentro; Aminta mantiene su belleza externa, mientras ocurre el proceso contrario: entre más avanza la narración, más desagradable, roto y feo internamente se vuelve el personaje; no sólo para el lector, sino para los habitantes de esa sociedad ficcionalizada. La prueba de esto es que cuando se casa con Gaspar, no tiene invitados a su boda, deben ir los repulsivos -según la mirada de Aminta- vecinos de Martina, pues ella, personalmente, no tiene amigos ni conocidos a quién invitar:

Antonia sí sabía dónde conseguir gente, cómo llenar la iglesia de modo que su hija no tuviera un matrimonio desolado. Y fue de cuarto en cuarto de las casas de madera del barrio donde había vivido Martina, invitando a la boda y al brindis posterior” (Arroyo, 2008, p. 199).

### **Todas sufren a Pedro Regalado**

Pedro Regalado es el protagonista de esta novela, pues es la narración de la historia de su vida y la construcción de su familia. La relación que tiene con sus hijas es muy compleja. Pedro es un personaje sumamente posesivo: él detesta la llegada de cada uno de sus yernos, pues cuando alguien aparece, otro hombre, implica que se manchará su apellido; además, nunca logró tener descendencia directa masculina. Sin embargo, a pesar de que el trato de Pedro hacia cada una de sus





hijas es distinto, cada una de ellas tiene ciertas similitudes con la personalidad de su padre.

Pedro, en apariencia, no se parece a Martina. Sin embargo, ambos coinciden en su forma violenta de actuar, pero las razones de una y otro son distintas. Conforme avanza la narración, se descubre que la violencia de Martina sucede cuando debe proteger a su hermana, y luego con Rosendo, cuando debe defenderse a sí misma. Martina es valiente; Pedro, cobarde. Este actúa con violencia en cualquier momento, le gusta aparentar ser un hombre fuerte y agresivo -por eso porta su pistola a todos lados-, pero en el fondo no lo es: Porque en toda la ciudad se había regado la fama de Pedro Regalado como hombre de pocas pulgas que buscaba el menor pretexto para sacar el revólver” (Arroyo, 2008, p. 58). Los episodios donde aparece su relación con el arma lo muestran: no mata a Roosevelt, no mata a Rosendo, ni se atreve a matarse a sí mismo. A Pedro le gusta aparentar, pero en el fondo es muy temeroso.

Cuando era niña, Pedro dominaba a Martina lanzándose encima de ella, para doblegar su fuerza. Pedro no aceptó nunca a Martina: fue una decepción desde el embarazo, cuando la redondez del vientre de su esposa mostraba que no era un varón; seguidamente, al nacer, su patente fealdad, y más adelante, su forma de actuar. Para Pedro, Martina siempre fue un parásito, una amenaza, un fenómeno. Pero, a pesar de esto, la muerte de Martina sí marca a Pedro: después de esta, él empieza a beber licor y a sudar: Y eso lo ocurría a él, que había llegado a los sesenta años, ¿qué había sido la vida para Martina? ¿Qué habían significado su dos pequeñas décadas de existencia, sus dos escaloncitos saltados a la vez?” (Arroyo, 2008, p. 141).

Nicolasa y Pedro son igual de mediocres. Nicolasa no sobresale en nada, al igual que Pedro. Sin embargo, es esta invisibilidad la que la salva de su padre; logra pasar desapercibida ante sus ojos. Simplemente no le agrada el marido con el que se casa, pero tampoco se opone fuertemente a ese matrimonio. La función de



Nicolasa, que es un personaje bastante periférico y sin puntos de giro, lo que tiene de diferente es la forma en la que Pedro la mira: de ser prácticamente invisible, a darle la solución al dilema de su vida: un hijo idéntico a él, por medio del cual se proyecta al futuro. Nicolasa sobrevive, y es este nieto con quien está Pedro al final, donde tira el periódico (donde ansiosamente esperaba leer la noticia de que Panamá había vuelto a anexarse a Colombia) y se olvida de vivir en el pasado; por medio del nieto, Pedro acepta el cambio.

La muerte de Martina coincide con el nacimiento de Aminta. Si bien, esta nueva niña no cumplía con la expectativa de ser un varón, sí cumplía con la belleza que Pedro tanto había esperado en su prole. Aminta se parece a su padre externa e internamente. Externamente, es ojiazul, muy blanca; internamente, es igual de egoísta y altanera que Pedro; ambos se sentían superiores al resto del mundo. El punto de quiebre de Aminta es la menarquía y, al igual que Pedro, no enfrenta la situación, sino que la evade: Pedro toma licor e intenta embriagarse, Aminta se refugia en su mundo interior, al punto de desconectarse con el resto de la población. Curiosamente, Aminta también muere y al final comparte la tumba, en suelo panameño, con la hermana mayor que nunca conoció.

Hay un personaje más que se parece muchísimo a Pedro: Gaspar Rudas, el esposo de Aminta: No era un Rosendo, eso estaba claro. Tampoco era otro Juan. Desde su primer encuentro con Gaspar Rudas, Pedro Regalado se dijo que estaba en problemas. Porque por primera vez no tenía nada que criticar..." (Arroyo, 2008, p. 173). Ambos son profesionales, Pedro es abogado y Gaspar es maestro; ambos están impresionados por la muerte de Pedro Prestán (una referencia real de la historia de Panamá, quién fue ahorcado en 1885 por la acusación de haber iniciado un incendio en la ciudad de Colón. En la novela hay varias referencias a este personaje). Tanto Gaspar como Pedro se casaron enamorados de la belleza externa de sus esposas, pero el cambio en ellas los lleva a adquirir un vicio: Pedro se vuelve alcohólico y Gaspar, un lujurioso empedernido. Y, una coincidencia que los separa es que ambos son muy nacionalistas y furiosamente identificados con la Patria, pero



Gaspar está muy conforme con ser panameño, y Pedro aguarda toda su vida la ansiada nueva anexión de Panamá a Colombia. Curiosamente, ambos son igual de superficiales y se quedan solo en la apariencia: la belleza solo está en la mirada.

Antonia pasa de ser la esposa a la empleada para Pedro. Sin embargo, ella sí es el soporte y base firme de sus hijas y nietos; busca el bienestar de Martina y Aminta durante sus respectivas crisis. Antonia, aunque para Pedro pierde su valor porque deja de ser bella, es quien le da sostén a la familia Regalado.

### Palabras finales

En esta novela aparece la belleza como valor, por lo que “poseer belleza” convierte al personaje como valioso, por eso Pedro no quiere a Martina: porque no heredó ni la belleza de su madre, ni la suya propia. Por eso Pedro se vuelve indiferente con Antonia: ella envejece, por lo tanto, ya no es la mujer joven y bella con la que se casó. Por eso, Pedro ama a Aminta: se parece a él y heredó sus mejores rasgos externos. Sin embargo, contrariamente, en esta novela ese valor-belleza también se pone en entredicho: Martina es fea por fuera, pero es hermosa por dentro; lo contrario que Aminta. Antonia envejece, pero no pierde su fortaleza en toda la narración.

Aunque Pedro es el protagonista de este texto, Martina es el personaje más brillante: el contraste entre su fealdad externa y su ternura interna es impactante. La descripción de su físico, feo, opuesto a la expectativa de la belleza occidental la hace fácil de imaginar; pero, la descripción de la delicadeza de sus manos, la vuelve un personaje afable, dulce y maravilloso.

Entonces, en *Vida que olvida* (2008) hay una dicotomía entre la fealdad y la belleza. Cuando Martina muere, todos sus vecinos van al funeral, porque su belleza interna hace que todos, hasta los lectores, sientan su partida y su pérdida. Por el contrario, Aminta tiene la belleza y la fealdad, porque si bien es muy hermosa por fuera, por dentro es un personaje frío, desafortunado, frívolo; y un ejemplo de esto



es que cuando Aminta se casa, es tan desagradable su personalidad, que Antonia debe invitar a los amigos de Martina para que haya auditorio en la boda.

Por consiguiente, la lectura de esta novela plantea al lector preguntas profundamente existenciales: ¿Dónde está la belleza: en lo interno o lo externo?, y también, por lo tanto, ¿dónde está la fealdad? Este texto obliga a plantearse esta reflexión: ¿Es la belleza solo externa o hay algo más allá de lo que encuentra la mirada? ¿Es la belleza subjetiva o intersubjetiva? ¿Encontramos la belleza en ese lugar desde donde nos posicionamos para mirar el mundo? ¿La belleza puede estar más allá de lo que miramos? Los personajes de *Vida que olvida* son muy plásticos y fáciles de imaginar; tanto interna como externamente, por esto, vale la pena plantearse estas preguntas, en un texto que está ubicado hace un siglo, pero estas interrogantes son hoy más urgentes y vigentes que nunca.



## Bibliografía

Arroyo, J. (2008) *Vida que olvida*. Segunda reimpression. Panamá: Alfaguara

Eco, U. (2006). *Historia de la belleza*. Sétima edición. Barcelona: Lumen.

Eco, U. (2007). *Historia de la fealdad*. Barcelona: Lumen.

Gianni, S. (2009). De dónde es uno? Transitoriedad de la identidad, configuración de los espacios centroamericanos. *Revista Istmo*, (19), Avance de investigación. Recuperado de: [http://istmo.denison.edu/n19/proyectos/gianni\\_silvia\\_form.pdf](http://istmo.denison.edu/n19/proyectos/gianni_silvia_form.pdf)

Menton, S. (2001). La Búsqueda de la identidad nacional en el cuento panameño. *Revista Iberoamericana*, LXVII (196) 399-408.

Vásquez Quirós, M. (2006) El Canal en la novela panameña, Discurso de ingreso como miembro de número a la Academia Panameña de la Lengua. Panamá, 14 de septiembre de 2006. Recuperado de: <https://aplengua.org.pa/wp-content/uploads/2017/04/Discurso-El-Canal-en-la-novela-paname%C3%B1a-Da.-Margarita-V%C3%A1squez-Quir%C3%B3s.pdf>

Watson, M. (2008). Mujer, patria y narración en los cuentos de tres autores panameños: Rosa María Britton, Justo Arroyo y Antonio Paredes. *Revista Cayey*, (85) 47-53. Recuperado de: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmccr691>

